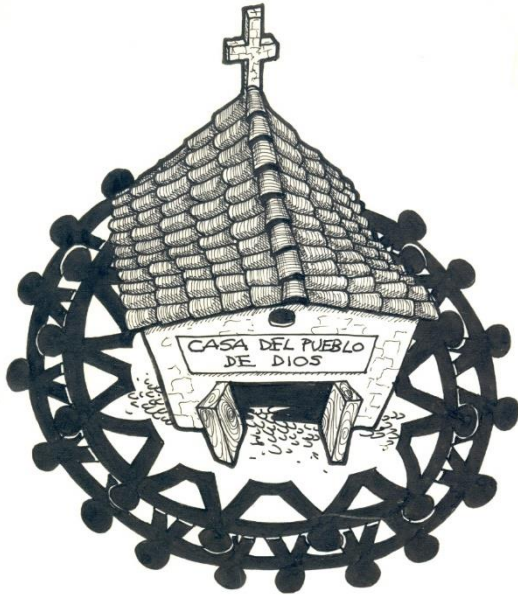


La Asamblea Eucarística dominical y la Parroquia.



Desde el Consejo de Redacción de la revista Homilética, creemos que no es posible pensar la Eucaristía dominical o festiva, no sólo sin referencia comunitaria a la Asamblea parroquial, sino a la vida entera de la parroquia, donde confluyen todas las fuerzas y vivencias de la comunidad, a lo largo de los meses y al cabo de cada semana de vida: la catequesis y los catequistas, el grupo de Caritas y el grupo de Liturgia, los grupos de Oración, o de Biblia, o la comunidad de base, los acotencimientos del barrio y de la comunidad, el grupo de la Salud y los enfermos que viven “a distancia”, los marginados y los inmigrantes a los que cuesta llegar e integrar... ¡una comunidad bullente de vida en función del Reino de Dios, siguiendo las huellas comunitarias de Jesús!

Como señalaba ya el papa san Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Dies Domini* (mayo 1988, nº 36):

«en las Misas dominicales de la parroquia, como “comunidad eucarística“, es normal que se encuentren los grupos, movimientos, asociaciones y las pequeñas comunidades religiosas presentes en ella. Esto les permite experimentar lo que es más profundamente común para ellos...»

Y unas líneas antes:

«La asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad. En efecto, en ella se celebra el *sacramentum unitatis* que caracteriza profundamente a la Iglesia, pueblo reunido «por» y «en» la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En dicha Asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su “ministerio” de “iglesias domésticas”.»

La parroquia sigue teniendo hoy en día, con las necesarias actualizaciones, desgraciadamente no siempre llevadas a cabo, plena actualidad, como dice el papa Francisco (*Evangelii Gaudium*, 28):

«La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que

sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero.»



La parroquia, además, aun manteniendo la legitimidad de otras realidades comunitarias, debe ser el punto de referencia eclesial para todos: «Sin detenernos a hacer una lectura crítica de esta enumeración de comunidades "inmediatas" que señala el *Directorio*¹, para nosotros la comunidad "inmediata" a la que nos referimos en relación a la catequesis es, fundamentalmente, la parroquia. Y, aunque creemos que la "comunidad" es más que la parroquia, podríamos hablar de diferentes "grados" de comunidad que, sin embargo, encuentran su realización definitiva y completa como tales comunidades inmediatas en la parroquia, que es "el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana... La parroquia, en efecto, congrega en la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Ella es, por otra parte,

el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe" (DGC 1997, 257). Por eso, todas las demás "comunidades inmediatas" deberían, en su tanto, hallarse referidas a la parroquia formando unidad con ella como "presencia" de la Iglesia universal "en este lugar" y como madre gestante de la fe de la Iglesia.»²

En función de esta relación íntima entre Eucaristía y parroquia, quisiéramos que nuestra revista *HOMILÉTICA* reflejara siempre esta vinculación litúrgica-pastoral haciendo de la Eucaristía dominical de la parroquia el lugar donde converge la vida diaria de la comunidad parroquial. De ahí que dediquemos una sección permanente a "La vida de la parroquia", donde quede reflejada esa vida como reflexión, como sugerencias de actividades, como testimonios de quehaceres parroquiales, etc., animados por aquellas palabras programáticas del papa Francisco: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.» (EG, 27).

¹ Se refiere al *Directorio General para la catequesis*, de 1997

² AECA, *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015, p. 55.